



## C A P Í T U L O 4

# MÁS ALLÁ DE LA MÁQUINA: LA TÉCNICA COMO DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DEL SER HUMANO

Javier Martínez Álvarez

### PRESENTACIÓN

Desde los inicios de la reflexión filosófica, el ser humano ha sido definido de múltiples maneras: animal racional, animal político y animal simbólico, entre otras. Sin embargo, estas definiciones comparten un fundamento común y silencioso que no tan a menudo se nombra, la técnica. En este sentido, pensar en el ser humano, desde su comienzo y constitución, es también pensarlo en vínculo con la técnica; es decir desde la figura de un hombre técnico, ya que, mediante su aparición hace de su mundo natural un mundo posible que puede habitarlo, pero también puede pensarlo mediante el proceso de concreción técnica que logra una evolución hacia un humano más completo e integrado, a través de saberes que ejecuta en su cotidianidad y lo llevan a evolucionar. Esta práctica diaria hace posible la aparición de la tecnología como un elemento complejo, que se desplaza a instrumentos y herramientas técnicas que determinarán su forma de vivir, de pensar y de proyectarse a futuro.

Pensar la técnica exclusivamente como un conjunto de máquinas, dispositivos o herramientas supone ya una toma de posición ontológica: aquella que sitúa lo técnico fuera del ser humano, como un mero añadido instrumental a una esencia previamente constituida. Sin embargo, esta concepción resulta cada vez más insuficiente frente a la experiencia contemporánea de la tecnología digital, en la cual el sujeto no solo usa dispositivos, sino que se constituye a sí mismo a través de ellos. La técnica ya no se limita a mediar entre el ser humano y el mundo, más bien, interviene en la configuración de la percepción, la memoria, la identidad, el tiempo y la relación con los otros y lo otro.

La técnica lejos de ser un accidente histórico, o un simple medio, debe pensarse como una dimensión constitutiva del ser humano, en donde la tecnología aparece para prolongar la existencia su corporalidad y la percepción; radicaliza y hace visible no solo lo que hacemos, sino lo que somos, atraviesa la manera en que el

ser humano se relaciona con el mundo desde su condición originaria. Más allá de la máquina, la técnica aparece como una forma de exteriorización del ser, en un modo de individuación y en un campo en el que se juega el destino ontológico, ético y político de lo humano. Aquí, se devela la relación del ser humano con la técnica y la tecnología como constituyente, fecundo y problemático de la reflexión filosófica contemporánea. Filósofos como Gilbert Simondon, Bernard Stiegler, Yuk Hui y Hans Jonas, han desarrollado conceptos en torno a la técnica y la tecnología, para profundizar sobre su operatividad mediante esta relación, que, como fenómeno constitutivo y no meramente instrumental, exige una reflexión filosófica profunda para evitar la alienación, el peligro social y la homogeneización cultural.

Aquí se percibe una confluencia común en la reflexión sobre la relación entre el hombre y la técnica como elemento de trascendencia en la evolución del ser humano a lo largo de su historia. Además, dan cuenta de que dicha relación es inseparable y que resulta en objetos y saberes que van a usar como instrumentos (armas) para cazar; crear lenguajes (signos) y; hasta sistemas complejos de sociedades que concretan lo técnico mediante tecnologías (máquinas) presentes en la vida cotidiana del ser humano.

La reflexión filosófica contemporánea de la relación entre el ser humano y la tecnología, parte de las siguientes cuestiones: ¿qué implicación tiene esta relación en la vida del ser humano?, acaso ¿se está frente a la emergencia de una nueva figura de la subjetividad de un sujeto tecnológico?, y ante esto ¿qué tipo de identidad se estaría constituyendo mediante la relación ser humano-tecnología? Estas preguntas llevan a repensar en la forma en que la técnica está en todos los ámbitos de la vida, en los objetos, herramientas y máquinas que acompañan la cotidianidad del ser humano.

## DESARROLLO

Ahora bien, en este capítulo se parte de las siguientes preguntas: ¿qué es técnica? y ¿cómo emerge en el ser humano? Para responder estas interrogantes conviene mostrar una serie de aproximaciones de la evolución de la técnica. Los griegos reflexionaban sobre la *téchne*, (del griego técnica) como un “*saber hacer*”, que se diferenciaba del conocimiento teórico. Platón (La República, 2019) argumenta que cada arte busca el beneficio de su objeto y no de quién lo realiza. Con base en este supuesto se define la técnica como una habilidad necesaria para los individuos.

Aristóteles profundiza esta idea, al definir *téchne* como la capacidad de “llegar a ser”, como una de las vías fundamentales para que el ser humano alcance la plenitud de sus capacidades. A la par, se definía al ser humano como un animal bípedo, gobernado por la razón como una característica distintiva diferente a otros animales, limitados al mero instinto (Aristóteles, 1990). Ciertamente una definición

más anatómica que filosófica, pero no menos importante, ya situaba al ser humano primitivo erguido, con la columna vertebral recta y la cabeza elevada; características que permitieron que la técnica apareciera mediante *la liberación de la mano* (Leroi-Gourhan, 1971), desarrollando el cerebro como un eje fundamental en el proceso de invención de este primer ser primitivo. La mano se convertiría en el útil de los útiles; ya que, primero se desarrollaría como un órgano desespecializado sin la función de garra como sus demás primos. Ahora la función sería más práctica para sujetar, crear, manipular, perfeccionar y despejar. La mano encarnaría el desarrollo técnico del ser humano.

Leroi-Gourhan plantea que el ser humano ha emergido del cero material inicial y mediante la imitación de las bestias; siendo la técnica la exteriorización orgánica y simbólica por la cual el ser humano proyectaría fuera de sí sus funciones biológicas y cognitivas (Leroi-Gourhan, 1971). Entonces, pensar la técnica es al mismo tiempo pensar en el proceso coevolutivo; en donde el ser humano no sería sin la técnica, y la técnica no existiría sin el ser humano. Esta idea es la base del inicio de un proceso de transformación de las condiciones naturales de su entorno y de su cotidianidad. La aparición del *homo habilis* o como lo define Álvarez González "*Homo technicus*" (U. P. Carmen de Michelena Tres Cantos, 2023) que, es quien desarrolla cierta capacidad técnica para construir y moldear su entorno según sus necesidades. Este ser humano primitivo, a diferencia del animal, no posee un entorno cerrado ni un instinto completamente determinado; es sumamente imperfecto y vive en la apertura; es decir en un constante devenir.

Para Gehlen esta apertura obliga al ser humano a crear y producir medios que compensen su carencia natural, ya que como humano es «un ser de carencia» (Gehlen, 1987, p.23), y debe suplir su insuficiencia mediante la técnica. De ahí que la técnica no sea un añadido posterior a la naturaleza humana, sino el modo mismo en que ésta se realiza; ya que el ser hombre es técnico porque no es completo, por lo que necesita crear y estar en un estado constante de posibilidad para anhelarse completo.

La constante posibilidad de realización técnica permanece en su cuerpo; ya que, al ser frágil desde su origen, a diferencia de otros animales; no posee órganos *hiperespecializados* para correr de manera veloz como el guepardo; no tiene garras de águila para apresar; ni la fuerza de un gorila. Gehlen dirá que el ser humano como ser deficiente, orgánicamente desvalido, y carencial, que lo coloca en una situación de deficiencia biológica, al no tener armas naturales ni órganos de defensa. Entonces, a «falta de especialización», debe fabricarse una segunda naturaleza, es decir un mundo substitutivo elaborado y adaptado artificialmente que compense su deficiente equipamiento orgánico (Gehlen, 1993, pp. 63-66). En esta situación, la segunda naturaleza aparece como resultado de un proceso que no es dado de manera biológica sino de manera artificial, a través de extensiones como herramientas,

máquinas, escritura, lenguaje, tecnología y saberes que se incorporan de forma profunda en la vida humana, de tal manera que llegue a sentirse de manera “natural” como algo innato.

En Leroi-Gourhan la escritura es quizás la más decisiva de todas las técnicas; puesto que, en las comunidades primitivas humanas, el saber se transmitía oralmente de forma heredada, tales como: los mitos, genealogías, cantos y orígenes de deidades. En este sentido, la memoria se consideraba como un fenómeno colectivo, pero relativamente frágil. Dependía de la voz, del ritmo y de la repetición; “esta memoria cada vez más dominada por una memoria de construcción individual... reposa sobre una memoria virtual, cuyo contenido pertenece a la sociedad” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 224). Con la escritura el pensamiento dejaría de depender de la fragilidad de la memoria oral ya que la escritura fija el saber mediante la técnica de la escritura y los conocimientos son encadenados a ella.

Asimismo, Ricoeur señala que la escritura es pensarla no como un simple acto de fijar un significado en el que: “*alguien dice algo sobre algo a alguien*” (Ricoeur, 2002, p. 19). De hecho, se concibe “la escritura como un modo de experimentación” (Ricoeur, 2002, p. 19), como un acto hermenéutico complejo que transforma el lenguaje, al lector, al autor y al mundo. Con ello, se infiere que para Ricoeur la escritura es un acto técnico, no en el sentido técnico de *exégesis*, sino de una exteriorización del discurso; ya que la oralidad es efímera, en la escritura se fija, se independiza del hablante y se vuelve *autónoma*. Este proceso de afianzamiento es un acto técnico, en el sentido que requiere un soporte material (el papel, la tipografía, el código) y un conjunto de procedimientos (conocimientos) que permiten su inscripción. Entonces se puede decir que la escritura, como técnica “*fija un discurso*” (Ricoeur, 2002, p. 128), prolonga la memoria y abre la posibilidad de interpretación diferida. Así, el texto puede ser leído en otro tiempo por otro sujeto en otro contexto y en otro soporte; ya sea antiguo o contemporáneo.

La escritura como técnica simbólica inaugura la segunda naturaleza humana y, en su manifestación, trasciende su función inicial de solo registro *mnemotécnico* para erigirse como el factor decisivo que configura esta naturaleza. Esta característica se deriva de la filosofía y antropología; cuyo fundamento marca que la cultura es mediada por el lenguaje y sus extensiones tecnológicas para crear un entorno artificial y simbólico que se superpone a la naturaleza biológica es decir a la primera naturaleza. Al respecto, Jonas menciona que la segunda naturaleza se entiende como el mundo artificial y técnico creado por el ser humano que adquiere la fuerza y el estatuto de una naturaleza; pero también, que condiciona, limita y orienta la vida humana y no humana. Aquí, “*la diferencia entre lo artificial y lo natural ha desaparecido, lo natural ha sido devorado por la esfera de lo artificial, y, al mismo tiempo, el artefacto total las obras del hombre convertidas en mundo, que actúan sobre él y a través de él*” (Jonas, 1995, p. 37). Desde la perspectiva de Gehlen, la segunda naturaleza compensa las deficiencias del ser humano.

Con la revolución industrial y la ciencia aplicada, la tecnología se convierte en un poder global capaz de modificar ecosistemas, alterar la genética y poner en riesgo la supervivencia de la humanidad. Ahora, la técnica a través de la tecnología, en esta segunda naturaleza, ofrece al ser humano romper sus límites físicos y biológicos ante la creación de máquinas que magnifiquen su cuerpo y su fuerza física o mediante la mejora de éste por medio de avances científicos en el área de la medicina.

La tecnología reclama su propio espacio, se erige no solo como una herramienta, sino como tejido constitutivo de la existencia del ser humano contemporáneo mediante avances científicos en diversas disciplinas; sobresalen las tecnologías complejas como las computadoras cuánticas, los dispositivos de comunicación veloces que magnifican la realidad, las armas cada vez más letales, las bases de datos, los algoritmos, la inteligencia artificial, que actúan como prótesis que amplifica los sentidos y capacidades físicas. Esta tecnología es más que técnica, como segunda naturaleza radicalizada marca una trascendental pauta en la vida del ser humano y en, la forma en que se muestra, una nueva realidad.

En este sentido, la noción de sujeto técnico surge para designar al ser humano; cuya cotidianidad, identidad y capacidad de acción están fundamentalmente mediadas, constituidas y redefinidas principalmente por la tecnología. Es un individuo con una rutina diaria, trabajo y tiempo de ocio, intervenido necesariamente por tecnologías en prácticamente todas las dimensiones de su vida, a través de máquinas, redes sociales, plataformas, *softwares*, IA, dispositivos, etc.

El paradigma instrumental de la técnica, dominante desde la modernidad, concibe la tecnología como un medio neutral al servicio de fines humanos. Esta concepción se hereda de la racionalidad técnica moderna, que se basa en una separación tajante entre sujeto y objeto, entre voluntad y medio, entre lo humano y lo técnico. Pero, este alejamiento se vuelve insostenible cuando se analiza la experiencia digital contemporánea. Es a partir del sujeto técnico que se obtiene una referencia sobre la constitución contemporánea de la subjetividad, que está inevitablemente influenciada por los productos resultantes de los procesos tecnológicos. El pensamiento filosófico de los siglos XX y XXI ha dado cuenta que la técnica es parte constitutiva del proceso de individuación, de la experiencia perceptiva, de la acción y de la identidad. Por lo que, hablar de este tipo de sujeto técnico es reconocer que el sujeto no preexiste a la técnica, sino que se genera y transforma con ella, en ella y a través de ella. Además, su desplazamiento de la dimensión técnica a una dimensión tecnológica lo lleva a la creación de códigos, símbolos, lenguajes, instituciones y sociedades tecnológicamente avanzadas. Esta dimensión influye tanto en lo físico, como en lo psíquico; en una suerte de memoria exterior, entendida no solo como fenómeno interno o individual, sino también constituida, apoyada o influenciada por factores externos que modelan el deseo, la atención y la percepción; volviéndose con ello,

inseparable del modo en que piensa y siente el mundo para reconfigurar sus ritmos, sus memorias y afectos.

Aquí se identifica que las tecnologías digitales no son simples herramientas externas; ya que hoy: configuran los modos de atención; reorganizan la experiencia del tiempo; modelan el deseo y condicionan la forma en que el sujeto se narra a sí mismo. Son algoritmos, plataformas, redes sociales y sistemas de inteligencia artificial que, no operan únicamente sobre el objeto, sino en el sujeto, participando activamente en su proceso de formación.

Con la dimensión tecnológica inicia la era de la máquina, no en el nivel de las primeras herramientas que se pueden considerarse, de cierta forma, máquinas simples y primitivas, sino como máquinas complejas como: motores; sistemas de programación, dispositivos que facilitan el trabajo al cambiar la magnitud y la dirección de una fuerza, trabajo o proyecto. La máquina aparece como mediador entre la finitud del cuerpo y la infinitud de la tarea; ya que antes de su aparición el ser humano se medía por su fuerza orgánica, ahora como señalara Marx, la máquina se apropia del tiempo, lugar, ritmo y lógica del trabajo. El tiempo de la vida ya no lo dictan los meses o los días, sino la relación con la máquina (Marx, 2008).

La tradición filosófica occidental construyó la noción de sujeto como identidad unificada, fundamento racional de la acción y centro de la autonomía moral. Sin embargo, el advenimiento de la tecnociencia, la proliferación de dispositivos relativamente complejos, la automatización y las mediaciones informáticas han transformado profundamente las condiciones ontológicas de la subjetividad. Por eso, pensar en el sujeto técnico, requiere de una nueva configuración para observarlo desde la figura de un sujeto construido dentro de sociedades técnicas. En este punto cabe preguntar ¿es el sujeto técnico un ser humano transformado por la técnica o una nueva forma de subjetividad que emerge de la co-individuación entre los dispositivos y el entorno técnico? Al respecto el pensamiento de Gilbert Simondon, específicamente desde su teoría de la individuación, daría elementos para comprender este proceso en la era de las redes, la inteligencia artificial y los *big data*.

Si en la modernidad clásica, el sujeto era concebido como centro racional y autónomo, capaz de dominar la naturaleza mediante la técnica. En la era digital ese paradigma se desdibuja; ya que el sujeto ya no controla plenamente los medios que utiliza, más bien, se encuentra inmerso en sistemas técnicos que le condicionan, le modelan y, en muchos casos lo sobrepasan. Su identidad en las plataformas digitales se constituye a través de flujos de información, bases de datos, perfiles virtuales y algoritmos que lo traducen en patrones de comportamiento. Al respecto, Bernard Stiegler menciona que la tecnología actúa como *epifilogénesis* (o epifilogenia); ya que *“concede su identidad al individuo humano: su acento, su estilo de caminar, la fuerza de sus gestos, la unicidad de su mundo”* (Stiegler, 1994, p. 212), como una suerte de

memoria exterior que forma la cultura y la subjetividad. Aquí se considera que esta exteriorización no es neutral, a pesar de sus innegables beneficios. También conlleva una erosión progresiva de la interioridad del ser humano. Esto se manifiesta en la dificultad creciente del autoconocimiento, la reflexión profunda, y la experiencia de la alteridad. Aquí, el surgimiento del “*farmacón*” se concibe como una fuerza ambigua capaz de cuidar y destruir, de liberar y capturar; en donde la máquina funcionaría como una prótesis epiflogénica y, más allá de ella, se encuentra al sujeto que se forma en relación con sus herramientas y, con él, el riesgo de desobjetivación si la técnica se automatiza sin pensamiento.

Si bien, para Gilbert Simondon la técnica no es simplemente un conjunto de herramientas o un medio externo para un fin humano (una visión que él critica), como lo señala en su obra, “*El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos*” (2008), sí eleva la técnica a un modo de existencia autónomo y la sitúa en el centro de una ontología de la individuación, con ello, concibe una relación íntima entre tecnología y humanidad, observa al objeto técnico no como una prótesis del ser humano, sino como un mediador que transforma sus percepciones, acciones, formas de vivir; es decir *co-individuos* como el humano y la máquina que se constituyen mutuamente. La máquina amplía el campo de lo posible, y el humano, a su vez, amplía el campo de la individuación técnica.

La propuesta de Simondon desmantela la división moderna entre sujeto y objeto; en donde el individuo no domina la técnica desde un exterior; más bien, se constituye parcialmente a través de los procesos técnicos que estabilizan y reorganizan su campo de acción. El objeto técnico, en este caso los dispositivos digitales, introducen nuevas posibilidades de individuación psíquico-colectiva, tales como las comunidades de práctica, los modos de percepción y los hábitos operativos. La tecnología, lejos de alienar, abre la posibilidad de una individuación colectiva más compleja; “cada objeto puede utilizar lo mejor posible los caracteres eléctricos, mecánicos e incluso químicos de los materiales que lo constituyen; se puede adaptar luego a la tarea para la cual está hecho” (Simondon, 2008, p. 71). Para este autor, la individuación técnica no es simplemente la fabricación de máquinas, sino un proceso evolutivo donde los objetos técnicos adquieren una coherencia interna y una autonomía creciente. Es decir, el objeto técnico ya no solo depende del entorno natural, sino que crea las condiciones ambientales necesarias para su propio funcionamiento.

Esta nueva relación entre el ser humano y la tecnología permite observar al individuo contemporáneo al margen de la tecnología; ya que este individuo al desarrollarse mediante la aparición constante de innovaciones tecnológicas, en específico las informáticas y computacionales, una parte de su existencia humana se teje con esta tecnología que se representa por medio de redes digitales, *big data*, algoritmos, inteligencias artificiales y dispositivos que median sus experiencias con los otros y con el mundo; de esta manera se configuran los modos de ser, de conocer y de relacionarse. Esta idea permite realizar la hipótesis de estar ante la

emergencia de una nueva figura de subjetividad entre los individuos que están en relación con la tecnología.

Esta nueva tecnología digital avanza de manera rápida, con la intención de abarcar lo más posible el medio digital, como: archivos, plataformas, motores de búsquedas, apps, correos electrónicos, mensajes, música y videos. Estos objetos digitales resultantes, para Yuk Hui, no son simples datos ni meras representaciones; puesto que tienen estructura, coherencia, continuidad y se individualizan en entornos computacionales (Hui, 2023). En este sentido, para él, la digitalización no es un proceso neutral; ya que produce un tipo particular de individuo: un ser calculado, calculante y predecible; cuya existencia se encuentra entramada en redes de indexación, trazabilidad y modulación continua. De manera complementaria a esta idea, Sadin sostiene que la tecnología digital actual se ha convertido en un sistema normativo, ya que sus cálculos y algoritmos son percibidos como más fiables que las instituciones sociales o las decisiones humanas. “Lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos, así como para revelarnos dimensiones hasta ahora ocultas a nuestra conciencia” (Sadin, 2020, p. 18).

Lo anterior da cuenta de fenómenos como la verdad mediada por la IA, que adquiere un estatuto de autoridad epistémica. La IA lejos de ser vista únicamente como herramienta técnica, se percibe como instancia capaz de ofrecer resultados más fiables que los juicios humanos; en donde la noción de verdad atraviesa una transformación radical en este contexto. Mediante algoritmos que, no solo verifican hechos, sino que producen realidades: generan textos, imágenes y decisiones que configuran lo que aparece como verdadero, para el individuo que se construye a través de este tipo de tecnología y desde una multitud de saberes y acciones. Resultando en un sujeto tecnológico que, según Gehlen, podría ser el surgimiento de una segunda naturaleza en el ser humano, que originalmente se refería a los hábitos y la cultura que, mediante la repetición, se internalizan hasta actuar con la espontaneidad del instinto biológico.

Hoy, esta segunda naturaleza se haya en la tecnología, que es artificial, inmaterial y se internaliza mediante interfaces digitales, a través de tocar, deslizar, escribir en un teclado, desplazarse a una realidad representada por medio de lentes de realidad virtual. Ahora, ya no se piensa conscientemente en cómo interactuar con un *smartphone* o una computadora; simplemente se hace de manera intuitiva. Este uso inconsciente demuestra la solidificación de la técnica en el comportamiento. Dejando ver que la tecnología ya no es una opción, sino una necesidad estructural. Así, la técnica deja de ser un elemento subordinado a la intención humana para revelarse como un medio ontogenético, es decir, como un ámbito en el que el ser humano deviene lo que es. Significa que la tecnología no se añade al ser humano, más bien, lo atraviesa desde su origen.

Esta era digital introduce nuevas formas de narración de sí mismo, desde la gestión de la reputación en redes hasta la codificación automática de la confiabilidad, mediante sistemas de reputación algorítmica. Esta identidad narrativa se enfrenta a un entorno donde la historia personal es fragmentada por el flujo continuo de información, por la multiplicidad de perfiles y por la presión de la *auto exposición* performativa. La narración del yo se ve reemplazada, a veces, por curadurías superficiales de representación de imágenes, métricas y algoritmos de recomendación y; los escenarios dejan al descubierto la incertidumbre del lugar que como seres humanos ocupamos en lo que se denomina “era de la técnica”. Una era que lleva inevitablemente a cuestionar la condición del ser humano y, a plantear problemáticas en relación con el tipo de sujeto que se construye a través de lo técnico y de la cotidianidad tecnológica.

## REFLEXIONES FINALES

La reflexión sobre la técnica, la revela como un elemento co originario, sin el cual el ser humano no habría adoptado ni su forma histórica ni sus estructuras de sentido. La mano liberada, la escritura, la exteriorización simbólica, la memoria técnica y la individuación tecnológica conforman un mismo proceso evolutivo, el devenir técnico del humano y, correlativamente, el devenir humano de la técnica.

Desde esta perspectiva, la aparición contemporánea de tecnologías informacionales, algoritmos, inteligencia artificial, redes digitales y objetos computacionales no constituye una simple mutación cuantitativa del repertorio técnico, sino una reconfiguración ontológica del modo de individuación psíquico-colectiva. La técnica deja de ser únicamente “extensión” en el cuerpo para convertirse en matriz de subjetivación, reorganizando la percepción, memoria, acción y el deseo. Simondon permite comprender este fenómeno no bajo la categoría de alienación, sino desde la co-individuación, es decir desde la figura del sujeto técnico, que no es visto como un humano degradado por la máquina, sino como un individuo que se constituye en sincronía con este medio que también se individúa. En esta perspectiva, la técnica no es un objeto pasivo sino un mediador que reorganiza las condiciones de existencia, estabilidad y transformación del individuo.

En este escenario, lo que emerge es una nueva figura de subjetividad, identificada en el sujeto técnico; cuya existencia no puede comprenderse sin las mediaciones tecnológicas que lo constituyen. Este sujeto no es simplemente un ser humano “modificado” por la técnica, sino el efecto de un proceso de individuación que integra lo biológico, lo simbólico y lo tecnológico en una misma matriz coevolutiva. La segunda naturaleza que refiere Gehlen antes anclada en hábitos culturales, se ha desplazado hacia un entorno tecno-digital que opera como condición de

posibilidad del comportamiento, del pensamiento y de la vida afectiva. Ya que la tecnología como mediadora privilegia una nueva narración de sí, modulando tanto la sedimentación de estas tecnologías como la apertura de relatos posibles que dan pie a una individuación tecnológica, haciendo posible la aparición de un *sujeto digital*; un sujeto híbrido cuya existencia está intrínsecamente ligada a los entornos digitales.

Ahora no se trata de preguntar qué hace la técnica, sino qué hace la técnica con el ser humano. La tecnología contemporánea ha puesto en crisis las categorías clásicas con las que la filosofía pensó la acción, el sujeto, el mundo y la responsabilidad. La técnica ha dejado de ser un instrumento subordinado a fines humanos para convertirse en un medio constitutivo de la existencia, un ámbito en el que se configuran las condiciones mismas de posibilidad de la experiencia, la individuación y la vida común.

Este giro obliga a abandonar toda concepción neutral o meramente funcional de la tecnología; la técnica no es exterior al ser humano ni posterior a su constitución: acompaña su proceso de devenir desde el origen, en su forma moderna y digital donde se ve radicaliza esta condición. La tecnología no solo transforma el mundo, redefine lo que se entiende por mundo, cuerpo, tiempo y subjetividad. En este sentido, la técnica debe pensarse como un fenómeno ontológico antes que instrumental, y como un problema ético antes que técnico.

Esta investigación deja preguntas que ameritan respuestas futuras sobre: ¿es el “Yo” digital un sujeto auténtico?, ¿cuáles son los nuevos límites de lo humano en las esferas digitales?, y ¿de qué manera repercute la mediación hombre-máquina en la relación con el otro?; para hacerlo es necesario tratar de entender si lo que se presencia es una nueva versión de técnica recargada y sumamente compleja o algo completamente nuevo.

## BIBLIOGRAFÍA

Gehlen, A. (1987), *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*. España, Ediciones Sígueme.

Gille, B. (1999). *Introducción a la historia de las técnicas*. España, Editorial Crítica.

Hui, Y. (2023). *Sobre la existencia de los objetos digitales*. España, Materia Oscura Editorial.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Editorial Herder.

Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Venezuela, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Marx, K. (2008). *El Capital. Tomo I/Vol. 1*. México, Siglo XXI Editores, s. a. de c. v.

Ricoeur, P. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. México, Siglo XXI Editores.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires, Caja Negra Editora.

Simondon, G. (2008). *“El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Simondon, G. (2017). *Sobre la Técnica (1953-1983)*. Buenos Aires, Editorial Cactus.

Stiegler, B. (2004). *La técnica y el tiempo*. España, Editorial Hiru Hondarribia.

Páginas web

U. P. Carmen de Michelena Tres Cantos. (18 de noviembre de 2023). Homo technicus: el poder transformador de la técnica [video]. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/@UnivPopular3Cantos>